 La solución inmediata resultaba ser la fuga.

# Escapando de la guerra

EDH

**D**e 1982 a 1990 El Salvador se vio arrastrado a una cruel guerra fratricida que dejó una estela de 75,000 muertes violentas y millares de prófugos.

Como sucede en toda guerra, la población vivió un clima de miedo permanente. Venganzas, odios, delaciones, matanzas indiscriminadas crearon un ambiente de inseguridad angustiosa.

La simple sospecha de alimentar simpatías por uno de los dos bandos en pugna colocaba a las personas en alto riesgo de ser torturadas, desaparecidas o asesinadas.

Ser pariente de alguien ajusticiado por su filiación política era un estigma mortal.

La solución inmediata para millares de salvadoreños resultaba ser la fuga. Escapar inmediatamente del país y buscar refugio donde fuera: Estados Unidos, México, cualquier país de Centro América, incluso Europa. Se originó así una diáspora desesperada y riesgosa.

La decisión por escapar del incendio de la guerra fue para muchos una decisión de minutos. Toques fatídicos a la puerta de la casa en altas horas de la noche provocaban casi siempre un salto en la oscuridad por la puerta de atrás. La oscuridad de la noche y la oscuridad de un camino sembrado de amenazas, pero preferible a la muerte inexorable.


Países amigos abrieron generosamente sus puertas a millares de prófugos que llegaban sin ningún recurso económico. Suecia, Canadá, Australia se distinguieron por su apertura a estos fugitivos.

Los que escaparon a la desesperada emprendieron una vida incierta, tratando de rehacer sus vidas desde la nada.

Con la tenacidad nacida de la desesperación, la mayoría se fue arraigando en territorios extraños y culturas distintas.

Poco a poco la pesadilla comenzaba a difuminarse en las nuevas «patrias».

*Viajar como «mojado» a Estados Unidos fue - y sigue siendo - una odisea erizada de peligros.*

 Una odisea erizada de peligros

# La huída

**H**ay que pagar por adelantado a un coyote sumas de dinero desproporcionadas para el estado de angustia económica en vive el candidato a emigrar. Tiene que vender la tierra, o hacer un préstamo, o el pariente de allá aporta lo necesario.

Sin pasaporte, o con documento falsificado, el grupo de desesperados emprende la huída de su propia tierra con la esperanza insegura de llegar algún día impreciso a la tierra de jauja.

El viaje transcurre relativamente fácil hasta la frontera sur mexicana. De allí en adelante, todo es problema. Hacinamientos en camiones cerrados, viajes peligrosos sobre vagones de trenes, asaltos, abandonos por coyotes desalmados, policías corruptos

que abusan de los indefensos migrantes, hambre, frío, miedo, inseguridad.

Atravesar México de sur a norte es una odisea inenarrable. Como parásitos en trenes de ocasión, arriesgan la vida saltando entre vagones o colgando de los mismos como fardos. Racimos humanos siniestros sobre un tren traqueteante, confiando irracionalmente en la suerte.

No son pocos los lisiados, que regresan mutilados y tristes porque calcularon mal el salto o los venció la fatiga o fueron lanzados crudamente de los techos de los vagones por piratas ávidos de ganancias fáciles.

Y están los abusadores, con frecuencia policías inescrupulosos, que hacen su agosto con esta

gente inerte. Y las vejaciones de todo tipo: raciales, sexuales, económicas...

Si la suerte todavía sonrío - sonrisa de mueca - los expatriados llegan a la frontera norte de México. Allí hay que esperar con paciencia infinita a que se dé la oportunidad de la entrada milagrosa en la tierra de promisión.

¿Cuánto hay que esperar? Semanas, meses. Tal vez aquí se estrellará la ilusión hasta entonces alimentada. Para mientras, hay que medio vivir en hacinamientos y miserias, haciendo de todo para no morir de inanición. La frontera es el caldo de cultivo para la promiscuidad, el robo, la prostitución, el abuso.

# Obispos de Centroamérica y de los Estados Unidos analizan el desafío de la movilidad humana

**La Iglesia católica quiere hacer aportaciones valiosas al fenómeno de la migración**

VILLAHERMOSA, 16 junio 2006 (ZENIT).- En el marco de las discusiones que se están llevando a cabo en los Estados Unidos, en el camino de la reforma migratoria que debería adoptar ese país, obispos de México y de los Estados Unidos, así como invitados especiales de Centroamérica, se reunieron del 20 al 22 de junio en la capital del estado sureño de Tabasco.

Durante dos días, los obispos de las Comisiones Episcopales de Pastoral de la Movilidad Humana y de atención a Migrantes de las Conferencias Episcopales de México y de los Estados Unidos, sostuvieron un encuentro de trabajo para reafirmar el papel conjunto que ambos episcopados han dado a la reforma integral, que permita a Estados Unidos salvaguardar sus fronteras y, al mismo tiempo, respete los derechos humanos de los trabajadores inmigrantes y de sus familias.

El Encuentro de Villahermosa, tuvo como finalidad «revisar los avances en los trabajos que ambas comisiones vienen realizando de manera conjunta a favor de nuestros hermanos migrantes en ambos países».

Un dato importante es que, además de los obispos de México y los Estados Unidos, fueron invitados a participar obispos de las Conferencias Episcopales de Centroamérica, dado que el fenómeno migratorio en América Latina es un tema que comparten y sobre el cual pueden hacer aportaciones valiosas.



**La Iglesia católica contribuye con su labor evangelizadora humanitaria.**

El flujo migratorio de la región se ha convertido en un problema de seguridad nacional sobre todo para México y los Estados Unidos. La frontera sur con Guatemala presenta violaciones constantes de los derechos humanos de trabajadores procedentes de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, principalmente.

La frontera con Estados Unidos, con más de un millón de cruces diarios plantea urgencias humanitarias en las que la Iglesia católica contribuye con su labor evangelizadora humanitaria.

Además de revisar y dar seguimiento a lo hecho hasta ahora tanto en México como en Estados Unidos en apoyo a los migrantes, el Encuentro tuvo como finalidad proyectar y pla-

nificar los siguientes pasos en esta materia; siempre abogando para que haya políticas de migración favorables y justas.

Los episcopados de México y EE UU han emitido varios documentos conjuntos, destacando «Juntos por el camino de la esperanza», en el que la Iglesia católica opta por los derechos de los inmigrantes, por encima de toda otra consideración de seguridad fronteriza. «Los obispos de ambas naciones han acompañado a los migrantes como comunidades de discípulos de Cristo en ambos lados de la frontera, para que su viaje sea un viaje de esperanza y no de desaliento, y que en el lugar al que lleguen sepan que ya no son extranjeros, sino miembros de la familia de Dios», concluye diciendo el comunicado.

# El muro y el desierto

**L**a tierra de promisión se defiende de la horda de intrusos. Para eso ha levantado un muro con refinamiento tecnológico. Es preciso parar a toda costa ese flujo torrencial de seres humanos hambrientos y desesperados.

El muro es ominoso. Se extiende como serpiente gigantesca por cientos de kilómetros donde deben estrellarse los que pretenden poner pie en el mundo de la abundancia.

Radares, rayos infrarrojos, satélites, patrullas en permanente alerta, aviones incansables son los ojos inmisericordes que detectan fríamente a los que logran dar el salto arriesgado.

Hombres de raza blanca, con arrogancia de nuevos arios, orgullosos de defender a su país ante la amenaza bárbara, se organizan para cazar a los intrusos. Provistos de equipo sofisticado aguzan su mirada de águila sobre el desierto desolado a la espera de las inermes criaturas escurridizas. Con orgullo hitleriano exhiben sus trofeos patrióticos y sus medallas bien ganadas.

Las sombras fugitivas que logran evadir esta minuciosa detección deben enfrentar el trágico paso por el desierto, asfixiante de día, helado de noche. O hacinados en camiones sellados - ganado humano - que, si sobreviven a la asfixia y el hambre, llegarán extenuados a la meta codiciada.

**C**uentan que los hebreos caminaron cuarenta años por el desierto buscando la "tierra prometida". Y que los guaraníes buscan todavía "Mbaporendá", la tierra sin mal.

**Ahora les decimos emigrantes. Antiguamente los llamaban nómadas o pueblos errantes. Pero siempre se trató de lo mismo: hombres y mujeres, de lágrimas y alegrías, de 'tierras prometidas' y 'paraísos perdidos'.**

**Boletín Salesiano  
Uruguay**



**Ojos inmisericordes que detectan fríamente a los que logran dar el salto arriesgado.**

# Transnacionalización de la familia: separación y reencuentro

Como consecuencia de la migración, cada vez son más frecuentes las familias en las que los miembros viven en al menos dos países distintos.

Aspectos fuera del alcance de los individuos, tales como la existencia de políticas migratorias -cada vez más restrictivas-, crean condiciones que alargan por varios años, y a veces hasta por un tiempo indefinido, la reunificación familiar o al menos un reencuentro temporal entre miembros de las familias afectadas por la migración. Adicionalmente, la posibilidad de una inminente salida por medio de la deportación incide en los planes de largo plazo del migrante. En consecuencia, estas familias tienen mayor predisposición al desarrollo y mantenimiento de sus enlaces

Con el objeto de mantener alguna semblanza de familia, los migrantes se han visto obligados a buscar formas novedosas para permanecer en contacto con sus lugares de origen. A menudo se comunican por teléfono, por medio de familiares y amigos que viajan, por cartas e incluso videoconferencias; algunos hasta logran sincronizar eventos y celebraciones para que la distancia física no impida los esfuerzos de mantener el contacto. Sin embargo, cualquiera tentativa de idealizar estas separaciones familiares debería ser atenuada por los altos costos de ansiedad, desubicación y alienación que a menudo producen dichas separaciones. Una mujer salvadoreña en San Francisco explicaba lo que siente al estar separada de sus dos hijos sin poder viajar para visitarlos, ya que tanto su solicitud de asilo como su aplicación al TPS han demorado más de una década en procesarse y aún no puede viajar por



EDH

**Nadie en la familia está seguro de cuándo volverán a vivir juntos o al menos verse.**



EDH

**Altos costos de ansiedad, desubicación y alienación que a menudo producen dichas separaciones.**

temor a no poder reingresar a Estados Unidos.

«Vivo angustiada porque no sé si comen o no, si tienen ropa o no, o que, si se enferman, van a recibir

buen tratamiento... Es la tortura más horrible para un ser humano no saber cómo se encuentran sus hijos, si están sufriendo. A veces quiero abandonarlo todo e ir a casa a ver a



EDH

Cruzamos ríos,  
montes, abismos de  
terror,  
cumbres a las que  
nadie se atrevía,  
antes pavorosos  
desiertos,  
nada pudo detener  
nuestros pasos  
en tierra arena roca  
dejamos hondas  
huellas  
junto al mar  
caminamos,  
sobre las altas  
sierras  
de día caminamos,  
de noche  
sin detenernos  
caminando,  
naciendo  
y caminando...

**Pedro Geoffroy  
Rivas**  
«Cuenta de la  
peregrinación»  
(1977)

mis varones, pero luego pienso: acá tengo una hija también, ya he aguantado esta vida bastante tiempo, así que es mejor estarme quieta para que, Dios mediante, se beneficien más en el futuro. Es mi único consuelo.»

Muchos salvadoreños dejaron sus hogares apresuradamente con la esperanza de regresar inmediatamente después de finalizado el conflicto armado o bien cuando logran obtener los recursos suficientes para emprender una mejor vida en su país. Sin embargo, la fuerza del reasentamiento resulta ser fuerte y se quedan viviendo con la esperanza de convertirse en residentes legales permanentes para luego viajar a visitar a los seres queridos o llevarlos consigo y efectuar una reunificación familiar. De manera que muchos de estos migrantes posponen sus viajes indefinidamente.

Durante estas separaciones nadie en la familia está seguro de cuándo volverán a vivir juntos o al menos verse. Cuando finalmente se reúnen, padres e hijos encuentran una escasa semblanza de familia entre ellos y a menudo no se reconocen físicamente.

Una mujer salvadoreña entrevistada en San Francisco se reía al recordar su encuentro con su hijo a quien había dejado siendo un niño en El Salvador y al cual no había visto en 10 años. Cuando fue a recogerlo a la casa del «coyote» en Los Ángeles, besó y abrazó a una persona equivocada porque ya no podía reconocer a su propio hijo. Por su parte, un hombre salvadoreño en Phoenix, luego de obtener su residencia permanente, decidió viajar de nuevo a su patria solicitando fotografías y videos de su familia en El Salvador, preparándose así para

su primera visita en 17 años, ya que, como él decía: «No quiero irme del aeropuerto con la familia que no es porque hemos oído que hay bandidos que esperan visitantes distraídos y emocionados para robarles. Y para ser muy franco, ya no recuerdo cómo son; si no supiera que son mi familia serían completos desconocidos para mí.»

Algunos migrantes que han conformado nuevas familias en Estados Unidos justificaban esta situación tanto por las dificultades que enfrentan sus familiares, especialmente sus anteriores parejas, para viajar de El Salvador a Estados Unidos, como las que enfrenta el migrante mismo para poder visitar regularmente a sus familias en El Salvador.

**Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005**

## SALMO 137

Al borde de los canales que pasan por Babilonia,  
nos sentábamos llorando al recordar a Sión.  
En los sauces, que allí crecen,  
habíamos colgado nuestras arpas.

Fue entonces cuando nuestros vencedores nos pedían canciones  
y nuestros opresores, un canto de alegría.  
¡Cántennos, nos decían, un canto a Sión!

¿Cómo íbamos nosotros a cantar canciones del Señor en un suelo extranjero?

Si me olvido de ti, Jerusalén,  
que mi mano se olvide de servirme.  
Que mi lengua se pegue al paladar  
si de ti no me acuerdo,  
o si Jerusalén no es para mí mi mayor alegría.

Acuérdate, Señor, de la gente edomita que  
decía,  
el día en que cayó Jerusalén:  
"Echen abajo todo, arrásenla hasta los cimientos."

Hija de Babilonia, que serás destruida,  
dichoso el que te hiciere los males que a nosotros nos hiciste.  
Dichoso aquel que agarre a tus pequeños  
y los haga pedazos en las piedras.



EDH

# La Cruz del Migrante

Los migrantes encuentran en su camino a un sin fin de personas, organizaciones o entidades que pueden ayudarles ya sea para el «éxito» o para el «fracaso» en su empresa. A la vez, son elementos que, de alguna manera, representan al «bien» o al «mal» en las sociedades. La Cruz del Migrante es un intento por representar algunos de estos elementos. Existen, sin duda, más elementos que debieran ser incorporados y que, de acuerdo al contexto, las circunstancias y la pro-

pia perspectiva del lector, probablemente podrían ser colocados en más de un cuadrante. Por ejemplo, los «minute-men» que vigilan el borde fronterizo sur de los Estados Unidos para detener la migración de indocumentados, desde la perspectiva de un migrante son vistos como malos y los asocia con la posibilidad de fracasar en su empeño por internarse en el territorio norteamericano. Sin embargo, desde la perspectiva de quienes consideran que la migración genera inseguridad y

vuelve vulnerable al terrorismo a una sociedad, los minute-men pueden representar «el bien». De igual forma, los «coyotes» que se encuentran en esta cruz, desde la perspectiva de funcionarios migratorios de los Estados Unidos, unos y otros serían clasificados como malos; pero en muchas comunidades salvadoreñas los «coyotes» pueden asegurar un viaje más seguro y el camino al «éxito».

## Bien

- Organizaciones de apoyo comunitario, de incidencia política
- Servicios de apoyo jurídico
- Encomenderos/viajeros

- Casas del Migrante
- Grupo Beta
- Consulados

- Casa del Buen Pastor
- Organizaciones de apoyo humanitario
- Centros de refugio

## Éxito

- Industria de falsificación de documentos
- «Buen coyote»/Eficaz/Confiable

## Fracaso

- Minute men
- «Mal Coyote»/ Criminal/Estafador
- Crimen organizado
- Funcionarios políticos y migratorios corruptos

## Mal



# La crucifixión de los migrantes en los medios de comunicación

En los medios de comunicación se encuentran múltiples representaciones de los migrantes. Estas representaciones forman opinión y nos dibujan imágenes sobre quiénes son los migrantes, aportando elementos básicos a través de los cuales se determina quiénes son «héroes» o «villanos». Pueden ser presentados como buenas personas que sufren un fracaso, como los amputados por

el «tren de la muerte», los que quedan abandonados en el desierto, o los niños y niñas deportados.

Por otro lado, existen empresarios, profesionales, deportistas y líderes políticos de la diáspora que son presentados como buenos y muy exitosos. En cambio, los deportados, tengan o no antecedentes penales y estén vinculados o no a pandillas,

son dibujados como los villanos de la película. ¿Qué tan ciertas y generalizables son estas imágenes, o cuánto contribuyen a profundizar en estereotipos que nos dividen más?

Esto es parte de las discusiones que se considera importante emprender como sociedad.

## Bien



- Empresarios
- Deportistas
- Políticos
- Residentes permanentes; doble ciudadanos; beneficiarios del TPS
- Líderes comunitarios, sindicales

- Víctimas del «tren de la muerte»
- Abandonados en el desierto
- Niños y niñas deportados
- Mujeres víctimas del crimen organizado

## Éxito



## Fracaso

- Trabajadores «ilegales»

- Deportados
- Deportados con antecedentes criminales
- Jóvenes deportados con vínculos con pandillas

«Ingratos» que abandonan su familia

## Mal

Fuente: «Estudio sobre las representaciones de los y las migrantes en la prensa escrita de El Salvador 1984-2004», PNUD, junio, 2005



EDH

# La oportunidad soñada

**H**ay quienes encuentran, al llegar, la mano amiga que los espera con una promesa de trabajo. Otros deberán recorrer el amargo calvario de buscar trabajos de ocasión. Todos a soportar la humillante experiencia de aceptar empleos que los de allá no quieren hacer: lavacarros, albañiles, meseros... cualquier cosa que reporte algunos mezuquinos dólares para empezar.

Además de volátiles dólares, a los recién llegados les espera el rechazo abierto o camuflado de la población local. Su condición de ilegales es patente por la tez morena, el idioma maltratado - «broken English» -

la pobreza inocultable y la carencia de especializaciones laborales. Esos estigmas los marcan como delincuentes potenciales, intrusos indeseables, alienígenas sospechosos, de los que es mejor guardar distancia prudencial. O rivales inoportunos que llegan para arrebatarse los puestos de trabajo a los obreros del país.

Quien encuentra un patrón compasivo que paga lo justo, que se considere dichoso. Porque los casos de estafa, de mala paga, de explotación despiadada son la norma común y corriente.

Y después está la «migra» que persigue a los indocumentados, los sor-

prende como rayo justiciero, los encierra sin contemplaciones y los remite inexorablemente al país de origen como objetos extraviados («devuélvase al remitente»).

Quien tiene más suerte puede sobrevivir en el subterráneo de la clandestinidad, entre sobresalto y sobresalto, trabajando aquí, escondiéndose allá, esforzándose por pasar desapercibido.

Llegará el día - ojalá - en que algunos logren la mágica tarjetita plástica que les permita caminar con la frente alta, al menos por unos años.



EDH

## La visa: dolor de cabeza

JOSÉ E. HOYOS  
EL DIARIO DE HOY, EL SALVADOR

Cuando hablamos o pensamos que necesitamos la visa para viajar a un país, no nos imaginamos que vamos a participar en la lotería más disputada del mundo.

Los salvadoreños no vivimos en un mundo globalizado. Vivimos en un mundo con una barrera: la ansiada,

odiada, amada, soñada, ganada, luchada, codiciada y humillada visa.

El narcotráfico y terrorismo han hecho que las embajadas sean más estrictas. En el caso de EE.UU. conseguir una visa de turista o de otra índole es complicado, casi imposible. Querer ir a la cuna de la libertad o el país de los sueños exige cumplir requisitos: un pasaporte válido, tiquetes de avión ida y vuel-

ta, cuentas bancarias, invitación, constancia de trabajo, etc.

Y después de hacer y pagar la cita a la embajada, lastimosamente un 80% de las personas salen tristes, ojos llorosos y con la frustración penosa al escuchar al oficial de inmigración que dice: "señor (a) usted no califica". Hasta la próxima.

**E**l llamado proceso de globalización ha creado nuevas posibilidades y también nuevos riesgos, que es necesario afrontar en el concierto más amplio de las Naciones. Es una oportunidad para ir tejiendo como una red de comprensión y solidaridad entre los pueblos, sin reducir todo a intercambios meramente mercantiles o pragmáticos, y en la que tengan cabida también los problemas humanos de cada lugar y, en particular, de los emigrantes forzados a dejar su tierra en busca de mejores condiciones de vida, lo que a veces comporta graves secuelas en el ámbito personal, familiar y social.

Benedicto XVI



EDH



# Los afortunados

Se dan los afortunados. Son los que, luchando como héroes, se van abriendo paso difícil por la ruta de la prosperidad.

EDH

**A**ciertan con un buen trabajo, con un empleador decente, con el documento migratorio milagroso. Y comienzan a escalar a paso lento la escalera de ascenso social. O ellos o sus hijos lograrán situarse como empresarios, profesionales, gente integrada.

Podrán volver a su tierra natal, no como deportados, sino con las infulas del que tuvo suerte y la supo aprovechar. Volverán a visitar a sus parientes pobres, bajarán del avión cargados de regalos y maletas grandes, ostentarán indumentaria americana, lucirán su nuevo idioma. Y dejaron deslumbrados a los de aquí, que reafirmarán su sueño temerario de correr el supremo riesgo con tal de atrapar esa resbaladiza oportunidad de triunfar.

Esos triunfadores comienzan a enviar providenciales dólares a sus parientes pobres: la esposa sola, los hijos que podrán darse el lujo de

estudiar, la familia que sale de apuros, el rancho que comienza a transformarse en casa.

Son las remesas. Las benditas remesas mensuales, que sacan de la miseria a familias enteras. Las malditas remesas, que matan el esfuerzo

de los jóvenes y los convierten en vividores indolentes del esfuerzo ajeno.

Las remesas millonarias que sostienen al país con una economía falseada e insegura.



EDH



## Marcha de hispanos en EE.UU

*Temperaturas de hasta 30 grados centígrados dificultaron la marcha.*

BBC MUNDO

Miles de manifestantes marcharon por las calles de Chicago para exigir un alto a las deportaciones de inmigrantes mientras se tramita en el Congreso estadounidense la reforma de las leyes migratorias.

Los medios locales estimaron que la cifra de participantes en la marcha, bajo el asfixiante calor del verano, fue de al menos 10.000 manifestantes y posiblemente hasta de «deceenas de miles».

«Para nosotros fue bien grande la marcha, pero en comparación con los 300.000 de mayo fue más chica», dijo a BBC Mundo una de las organizadoras de la marcha, Ema Lozano, directora del «Centro Sin Fronteras».

Lozano señaló que protestaron contra una propuesta del Departamento de Seguridad Interna de cambiar los reglamentos federales para que el gobierno comience a sancionar a empresas por discrepancias entre los nombres y los números de seguridad social en las nóminas de empleados.

«El mojado tiene ganas de secarse, el mojado está mojado por las lágrimas que bota la nostalgia, el mojado, el indocumentado, carga el bulto que el legal no cargaría, ni obligado,

El suplicio de un papel lo ha convertido en fugitivo. Y no es de aquí porque su nombre no aparece en los archivos, ni es de allá porque se fue».

Mojado  
Ricardo Arjona

# La nueva ola de inmigrantes exige apoyo para el multiculturalismo, no para la asimilación forzosa

Bruselas, 15 de julio de 2004—Un nuevo informe encargado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo plantea la necesidad de permitir que los inmigrantes se conviertan en integrantes plenos de los países que los acogen, sin que esto signifique abandonar los vínculos con su país de origen.

«La identidad no es una dinámica excluyente», indicó Sakiko Fukuda-Parr, autora del informe. «Algunos grupos de inmigrantes pueden querer mantener su identidad cultural, y eso no significa que no desarrollen lealtades hacia el nuevo país».

La inmigración en Europa Occidental y en América del Norte ha aumentado vertiginosamente en las últimas décadas, señala el informe. Por ejemplo, son inmigrantes la mitad de la población de ciudades como Toronto y Los Angeles y un cuarto de los habitantes de Londres.

El acceso a Internet, las tarifas aéreas asequibles y los menores costos de la telefonía de larga distancia son algunos de los factores que marcan la diferencia entre estos nuevos inmigrantes y las generaciones anteriores: los inmigrantes pueden ahora mantener vínculos estrechos con sus países y culturas de origen, lo que obliga, a su vez, a los países de acogida a cambiar la forma en que se gestiona la inmigración. El informe sostiene que los estados deben admitir que la gente puede conservar identidades culturales múltiples y complementarias, sin que esto implique una amenaza



El debate en torno a la inmigración suele provocar respuestas retrógradas.

za a la unidad nacional. Por otra parte, los autores examinan factores como el aumento de la oposición nacionalista y xenófoba contra grupos y culturas inmigrantes en varios países desarrollados.

El desafío para los países está en poder forjar políticas que integren los objetivos de unidad y respeto por las diferencias y la diversidad. Esto incluye el fomento de la tolerancia y la empatía cultural, pero se refiere en forma específica a dar cabida a prácticas religiosas y de vestuario diferentes, la doble nacionalidad y otros temas. También incluye la necesidad de que los inmigrantes dispongan de apoyo real para su integración, tales como cursos de idioma

**El desafío para los países está en poder forjar políticas que integren los objetivos de unidad y respeto por las diferencias y la diversidad.**

ma y servicios de búsqueda de empleo.

El informe señala que «la migración internacional aporta habilidades, mano de obra e ideas, todo lo cual enriquece la vida de los pueblos». A raíz del envejecimiento de la población y la disminución del tamaño de las familias, Europa deberá duplicar la admisión de inmigrantes

de aquí al año 2050, sólo objeto de mantener las cifras demográficas.

A medida que aumenta la migración, los gobiernos se ven enfrentados cada vez más a la necesidad de satisfacer las demandas tanto de los grupos de recién llegados como de aquellos que desean controlar el ingreso. En efecto, el debate en torno a la inmigración suele provocar respuestas retrógradas que revisten actitudes extremadamente nacionalistas, e incluso xenófobas, con demandas que exigen el cierre de las

atrasadas y autoritarias, y su incorporación puede, por ende, socavar la democracia y entorpecer el progreso económico.

En el pasado, los estados solían abordar el tema de la inmigración de dos maneras: usando el enfoque del «diferencialismo» y el de la asimilación. El primero mantiene barreras notorias entre los residentes del país y los recién llegados, tratándolos como comunidades separadas, como fue el caso de Alemania en la década del 60 y del 70, y lo que ocurre actualmente en Ara-

con sus países de origen. Según el informe, el multiculturalismo es el tercer enfoque para la incorporación de los inmigrantes -uno que reconoce el valor de la diversidad y fomenta la cohabitación de múltiples identidades. Sin embargo, el informe también señala que el multiculturalismo no se limita al reconocimiento de la diversidad de sistemas de valores y prácticas culturales en el seno de una sociedad, también se refiere a lograr un compromiso mancomunado con valores fundamentales y no sujetos a negociación, como son los derechos humanos, el imperio de la ley, la igualdad de género y la diversidad y la tolerancia.

La solución no está en detener la inmigración o poner límites a la diversidad, sino en construir sociedades de carácter más incluyente y con mayor diversidad. Según el informe, no es la diversidad lo que genera conflictos, sino la supresión de la identidad cultural.

Según Fukuda-Parr, no debería ser necesario tener que optar entre la protección de las identidades nacionales y la adopción de políticas de apertura al flujo mundial de personas, películas, conocimientos y capitales extranjeros. «El desafío está en diseñar políticas que amplíen en lugar de limitar las alternativas, protegiendo las identidades nacionales a la vez que mantienen las fronteras abiertas a nuevos pueblos, culturas e ideas».



JUPITER IMAGES

fronteras a influencias extranjeras, todo en nombre de la preservación de las tradiciones nacionales.

Quienes afirman que los inmigrantes son una amenaza a los valores «nacionales», se valen de diversos fundamentos:

- Los inmigrantes no se asimilan sino que rechazan los valores fundamentales del país.
- La cultura nacional choca con la «extranjera», lo que inevitablemente suscita conflictos sociales.
- Las culturas inmigrantes suelen ser

bia Saudita. El segundo enfoque intenta hacer que los inmigrantes se parezcan más a nosotros, en el espíritu del «crisol de razas» de los Estados Unidos.

El informe considera que estos dos enfoques son extemporáneos para las sociedades diversas que necesitan consolidar el respeto hacia las diferencias y el compromiso con la unidad. Debido a los bajos costos de las comunicaciones y del transporte internacional, los inmigrantes pueden mantenerse en contacto

# Las maras

## efecto de la migración




---

JOSÉ MORATALLA

---

No por casualidad tres millones de salvadoreños abandonaron su familia y su país y se aventuraron a vivir en tierras lejanas. Ni tampoco por turismo o por pasatiempo setecientos salvadoreños más, diaria y obstinadamente lo siguen intentando. Según el PNUD, para que una familia salvadoreña de sólo cuatro miembros pueda vivir con cierta dignidad y sin muchos lujos, necesita hoy seis mil colones mensuales. El salario mínimo apenas alcanza los mil quinientos colones. Trabajando los dos

cónyuges simultáneamente tan sólo alcanzan a conseguir la mitad. Si uno de los dos pierde el trabajo, cosa no tan difícil, el problema de subsistencia corre entonces el riesgo de convertirse en drama.

¿Qué sucede cuando la familia o el joven salvadoreño logra, después de mil peripecias y milagros, alcanzar la tan deseada « tierra de promisión » o del norte? ¿Encuentra trabajo rápidamente? ¿Se le facilita su residencia y se le trata conforme

a la dignidad de sus derechos humanos?

Por desgracia, la falta de solidaridad y responsabilidad del primer mundo se convierte en insatisfacción y violencia para el tercero. Todavía más. Tanto en EE.UU. como en Europa se está legalizando el consumo personal de droga en lugares públicos. Pero no está permitida su venta o distribución. Aquí se origina algo incongruente.

¿Cómo un país no productor de droga podrá consumirla si su venta está prohibida? Pareciera que la sociedad culta y desarrollada dijera así a los países pobres y tercermundistas: «Nosotros somos, por ley, los ciudadanos honrados y buenos; ustedes latinos, por ley, son los malos».

No es fácil para un latino conseguir trabajo legal en EE UU o en Europa. Sin embargo, vendiendo droga ilegalmente llega a ganar \$ 3,000 dólares (¡.....!) al día. El ingenio y las cualidades juveniles, el poder que da el dinero ilegal, la férrea organización jerárquica, convierten, por una parte, en un medio de seguridad y acción al grupo. Y por otra parte, la violencia, iniciada en una sociedad incongruente, insolidaria y enferma, se ha agigantado en la creación de líderes juveniles destructivos. La mara salvatrucha se crea en los Ángeles para organizarse y protegerse de la marginación de las grandes ciudades. Sólo en EE UU el número de pandilleros alcanza el millón.